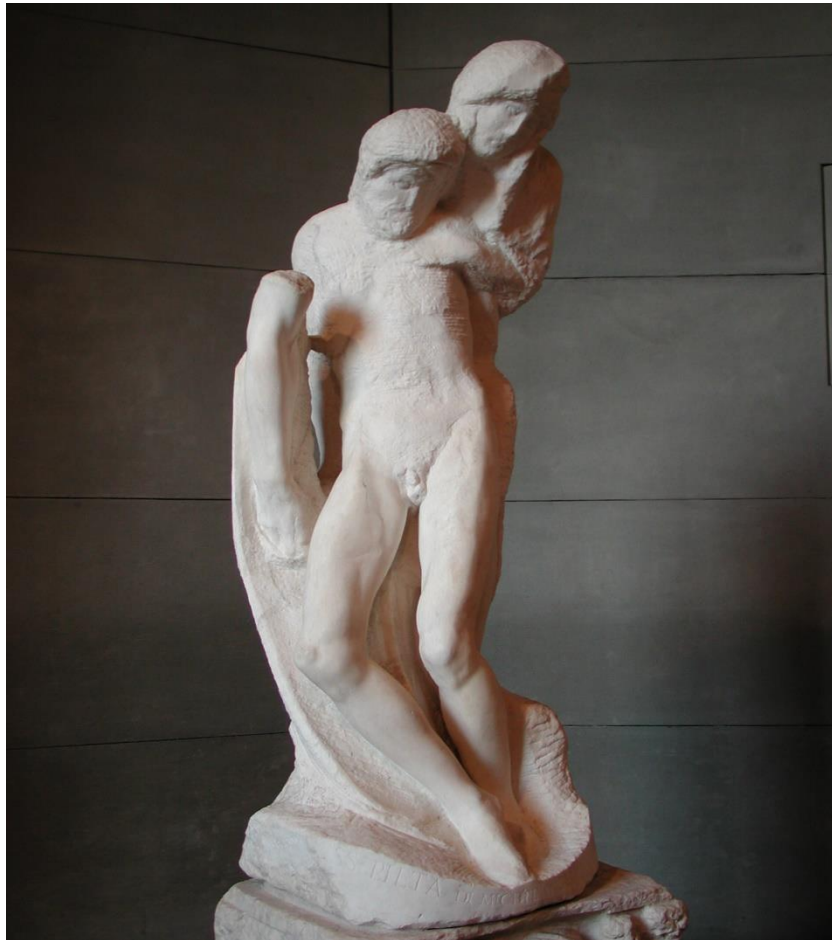


HUGO GIOVANETTI VIOLA

PRIMERO HAY QUE SABER SUFRIR

(SIDA + VIDA)

**137 BISONTES BRILLANDO EN LA PARED DE LA
CAVERNA / RELATOS Y NOVELAS CORTAS
COMPLETAS / TOMO DOS / 6 NOUVELLES / 1**



Señal de ajuste

Advertimos que el material que va a exhibirse está destinado a desafiar frontalmente la sensibilidad de los lectores. Pretende ser un canto al escándalo del horror universal trasmutado en curación de amor antes de que anochezca: porque en el fondo de todos nosotros reverbera el suavísimo paisaje de la gracia, siempre que nos juntemos para expulsar al odio.

La opción SIDA + VIDA no remite a una cruz de ocaso resignado, entonces, sino a esa tablatura que va sumando vidas / muertes enamoradas de la luz general -de la gran hermosura que nos fue concedida más acá o más allá del dolor y la sombra- y les da salvación. Y, como ya se sabe, la salvación es obra de la hermandad desnuda.

Primero hay que saber sufrir está escrita en memoria del heroico talento y la inmortal bondad de **Daniel Bentancourt**, colega y compañero del alma fallecido en San Pablo en febrero de 1996. Aclaramos -para los habituales profanadores de intimidades biográficas- que la novela fervora sobre la cuerda de la pura ficción. Dios puede atestiguarlo.

H.G.V.

*y ni vos ni yo sabíamos
adónde iba a parar tanta belleza*
Verónica Pérez

*primero hay que saber sufrir
después amar
después partir*
Homero Expósito

A la tarde te examinarán en el amor.
San Juan de la Cruz

DICIEMBRE

1 / COCA golpeó la puerta de los Taborda y entró sin esperar que la atendieran y encontró a Shirley acostada en el sofá del living-comedor.

-No podés imaginarte lo que acaba de pasar en mi edificio -le digo, haciéndola saltar. -Prendé la luz, mujer.

Shirley estiró un brazo empenachado por su cigarrillo y accionó la perilla de una lámpara con pantalla de mimbre.

-El pintor del quinto piso -saco mis Fiesta Light y prendo uno y me siento. - Los que alquilaron hace dos años y él tiene como cincuenta y ella treinta a rabiar. Los que tienen tres hijos y el chiquito va al Jardín de tu prima. El tipo que te conté que se agarró una neumonía enseguida de mudarse y quedó por la mitad.

-Qué pasó.

-Tiene SIDA. Y la muchacha se mandó mudar esta tarde gritando por el corredor y el palier todo lo que se te ocurra. Porque parece que ayer se comprobó que ella está contagiada. Y LO MÁS HORRIBLE DE TODO es que el hijo mayor -que tiene diez añitos- no quiso abandonar al padre por nada del mundo. Se quedó allí con él. Marito.

-¿Y cómo se llama el pintor?

-Se firma Paco Rey. Tiene bastante fama.

Shirley aplastó el cigarrillo y se quedó mirando el cielorraso. Entonces veo aparecer a Ariel y a una muchacha que me resulta muy conocida en la puerta del estar y me da cosa que me hayan oído.

-Nosotros vamos al fondo, mamá -le dijo Ariel a Shirley, levantando un brazo para saludar a la vecina.

2 / MARIO corrió a atender el teléfono y la gorra de los Chicago Bulls se le voló por el camino. Pero no es mamá.

-Es tío Juan -anunció el chiquilín de complexión liliputiense, aunque el achinamiento de sus ojos celestes y el pelo rubio oscuro le otorgasen una gracia de impasibilidad más adulta que querúbrica.

-Todo bien -dice papá en el teléfono, y enseguida se le aparece el Otro en la calavera y grita: -Saraca victoria, viejo. No quiero sabandijas en mi rancho. Mario se va mañana y yo me las arreglo como un general y les pido por Dios que me dejen tranquilo. Rifá los cuadros que quieras y mandame la guita y chau. O estafame y pásasela a tu hermana, si querés. Pero déjenme quieto.

El hombre de enrulada barba rojiza y perfil de aguilucho colgó violentamente y recogió la gorra de los Chicago Bulls y jadeó:

-¿Me oíste, Mario? Yo te agradezco mucho la solidaridad pero te vas mañana de mañana. Lo que yo preciso ahora es vivir y pintar todo lo que sea posible. Y olvidarme de todos. ¿La cazás?

-Mañana hablamos -digo. -¿El churrasco lo querés con puré o con ensalada?

Entonces Paco Rey bajó la cara y después le alcanzó la gorra al chiquilín y volvió al aparato y tecleó y se aclaró varias veces la garganta antes de murmurar:

-Soy yo, Juan. Perdoname, si podés.

Y ahora ya no está el Otro.

3 / SHIRLEY terminó de contar la tragedia de los Rey mientras su marido se acostaba y agregó suavemente:

-Mirá que Ariel se vino de Valizas con Baloma y la invitó a pasar unos días en casa.

Lo tomó bien. El hombre alto y narigón se sacó los lentes oscuros y dejó al descubierto un incurable predominio de acné juvenil que lo desprotegía.

-Es horrible -le digo, agarrándole la mano. -Porque siento necesidad de hacer algo y no sé bien qué es.

-¿De hacer algo con qué? ¿Con el sidoso o con el chiquilín?

-Yo qué sé.

-Es facilísimo. Al chiquilín hay que sacarlo de ahí adentro con los bomberos o las fuerzas de choque. Y al sidoso hay que internarlo enchufándole un chaleco, además. Manga de desgraciados.

Shirley soltó al marido y apoyó un cenicero sobre su cuerpo diminuto y recién al terminar de fumar preguntó:

-Y quiénes vendrían a ser concretamente los desgraciados. Perdoname la ignorancia pero no puedo darme cuenta.

Ahora pone cara de víctima y trata de acariciarme:

-Ese tipo tendrá patente de artista, Shirley. Pero es un irresponsable del carajo. ¿Qué querés que te diga?

-¿Y vos no sos católico? ¿No pedís en la iglesia todos los domingos por el perdón de los pecados?

-No me grites.

Shirley corrió hasta la ventana y asomó la cabeza y dijo:

-Llueve. Por fin.

Y me quedo mirando la luz del quinto piso donde el hombre está muriéndose.

4 / ARIEL dormía y estudiaba en un pequeño rancho quinchado que construyeron en el fondo junto con su padre.

-Es igual que en Valizas -dice Baloma, acariciando las redes de pesca.

La muchacha usaba una gran trenza y parecía estar vestida nada más que con una blusa hindú: las dos piezas de su traje de baño emergían a contraluz como anguilas muy tenues.

-Mi abuela tiene un cuadro de Paco Rey -cuenta de golpe, con la frente apoyada en la ventana. -Un retrato de mi madre. Cuando me trajeron de Buenos Aires me pasaba mirándolo todo el día.

Me acerco y le toco el pelo.

-Era lo único que me hacía bien -agregó la muchacha. -No sabés lo que son los políticos y los periodistas todo el día arriba tuyo. Llegó un momento que odiaba más a las Madres de Mayo que a los enfermos que me criaron. Llegué a odiar a mi abuela, también.

Ahora le toco el hombro.

-Hasta que un día me mandaron decir que mis padres estaban enterrados en Valizas y fui y les puse flores y empecé a revivir. Tenía que esperar que lloviera y escaparme desnuda por la ventana.

-Para qué.

-Para poner las flores. Pude ver los esqueletos abrazados abajo de una duna porque con los relámpagos se ponían igual que las olas con las noctilucas.

-¿Pero quiénes fueron los que te mandaron decir que tus padres estaban enterrados en Valizas?

-Yo qué sé. Son mensajes que oigo. Y ahora también empecé a oír mensajes de mis padres.

5 / **COCA** endureció un momento sus gigantescos ojos grises y se sacó los lentes para frotarse la nariz.

-Lo peor es que sea un tipo tan bueno -digo. -Un tipo de oro. Te aseguro que no hay nadie en el edificio que no opine lo mismo. Lo que no se puede entender es que un hombre tan bueno termine por hacer tanto daño.

-Y la esposa cómo es.

-Macanuda. Pobrecita. A mí siempre me dio la impresión de que no entendía un pito de lo que hacía el marido. Pero es muy buena madre y muy buena vecina. Aunque hay algo que le quedó marcado de cuando era modelo: se muere por el lujo. Eso lo ves clarísimo.

Shirley volvió a tirarse boca arriba en el sofá.

-Tendría que haberse dedicado al modelaje de ropa y a los avisos de televisión y esas cosas -me levanto para irme. -Pero dicen que posando desnuda se gana mucho más. Tatiana fue la primera modelo de Paco. A los dieciséis añitos.

-¿Eso te lo contó ella?

-¿No te dije que lo gritó por todo el edificio mientras iban bajando las cosas al camión? Paco se pescó el SIDA con la última modelo que tuvo.

Shirley cerró los ojos.

-Y qué piensan hacer -me pregunta.

-¿Hacer? Me imagino que en algún momento Tatiana tendrá que venir a buscar a Marito, por lo menos. No se puede quedar con el padre de ninguna manera: dicen que Paco ya tiene manchas como las de Tom Hanks en *Filadelfia*. Aunque una de las cosas que más gritaba ella era que no pensaba hacer un maldito tratamiento, a ver si reventaba lo más pronto posible.

-¿Y los hijos la oían?

-La escuchaba todo el edificio, hija. Así que imagínate la Navidad que vamos a pasar: la Navidad y el verano y lo que dure Paco. Sin comerla ni beberla.

6 / MARIO volvió a ponerse la gorra roja y blanca con la visera para atrás y dijo:

-Yo no es por retrucar, pero podría quedarme todas las vacaciones. Ya terminé hasta el catecismo.

Papá tampoco quiere discutir o apenas me está oyendo, porque se queda mirando el balcón igual que si no lloviera y dice:

-Trató de creer ahora.

-¿Y qué pensás ponerte a pintar?

-Lo mejor de mi vida. Pero no sé qué es.

El hombre se incorporó con disimulada dificultad y cerró el ventanal ampollado y chorreante.

-Plata -dice tocándose la mancha que acaba de salirle en la pelada. -Ya hace años que no pinto nada como la gente. Pero tu madre precisaba **platita**,

Mario. Y si pintás mucha caquita entradora y suavetona podés ganar un toco y a veces hasta te sentís bárbaro. Fijate que llegamos a tener un cero quilómetro cada uno y a salir en Sociales y a veranear jeteando en el *Verano del 94* al lado de la Gra Borges y todo. Y una vez un judío me compró un retrato tuyo que estaba bien de veras y me dijo: **¿Sabía que los milagros son cosas maravillosas que Dios les hace hacer a los buenos que sufren? Y usted logró un milagro con este cuadro. Porque apenas lo vi empecé a tener ganas de vivir otra vez desde que murió mi hijo.**

-Y vos qué le dijiste.

-Yo le contesté que ya no creía en Dios ni cuando estaba borracho.

La barba de Paco Rey se reflejaba en el ventanal con el amoratamiento viscoso de una medusa. Y el Otro se da vuelta y me grita:

-Ahora preciso laburar de verdad, ¿la cazás?

Mario se dio vuelta la gorra hacia delante y bajó la visera.

7 / **SHIRLEY** levantó el rostro unos momentos y al volver a la cama se secó desprolijamente con la sábana y preguntó:

-¿Te acordás cuando vimos *El silencio* y nos pareció la degeneración más terrible del mundo?

-Sí. Parecía otro mundo. Y ahora tenemos SIDA en la cuadra y a una gurisa que hace topless viviendo con Ariel en el fondo.

Entonces saco las piernas de la cama y grito:

-Basta, Joaquín. Parecés una de esas momias del Opus Dei que vivís criticando.

-Yo te canto la justa. Baloma será muy famosa por ser la hija del Tano Regusci y la Colorada Pettorossi raptada en Buenos Aires cuando tenía seis meses y recuperada por la gloriosa lucha antidictatorial y todo el bendito verso, pero vos sabés muy bien que en Valizas hizo historia por salir a correr desnuda de madrugada y enloquecer a un pueblo en las playitas de Punta del Diablo donde sigue haciendo topless.

La mujer de osamenta infantil puso una mano arriba de los cigarrillos y el yesquero pero se quedó inmóvil.

-Adoración -digo erizada. -Ariel siente adoración por esa chiquilina. Lo mismo que fingían sentir los militantes y los políticos cuando la utilizaron para conseguir firmas. Y votos.

-Eso es exactamente lo que nos decía la gente del Opus. Ya que hablamos de Roma.

-Estoy segura de que Ariel y Baloma ni siquiera se acuestan -siento la necesidad de salir corriendo al baño. -Y ojalá se acostaran: porque hay **adoración**. ¿O ahora también hay que explicarle a los cristianos que eso todavía existe?

-Pero para que salga bien se necesitan dos -chistó el hombre con tristeza, cuando se quedó solo.

8 / ARIEL apagó la luz y se tiró sobre el saco de dormir que había puesto en el suelo.

-Acostarse escuchando la lluvia es divino -me animo a tartamudear después de dos cigarros. -Pero yo sabía que escucharte respirar en la oscuridad iba a ser lo máximo. -¿Estás bien?

La muchacha se arqueó en la cama provocando suavísimos crujidos, aunque no contestó.

-Es algo tan terrible lo que contó Coca de esa gente de enfrente que todavía no puedo sentir nada -digo casi por obligación. -¿Pero vos estás bien de verdad?

Entonces la muchacha atravesó la humareda rasgada por la resolana del foco del fondo y se paró adelante de Ariel y dijo:

-Desnudate.

Ella sabe que soy virgen.

-Bueno -sonrió el muchacho. -Lo malo es que no tengo condones.

Y pienso que no es tan malo que no esté enamorada de mí ni de los falsos profetas con los que transa: pienso que no está sucia y que nadie merece tanta felicidad como la que me paga.

-Quieto -ordenó Baloma.

Y cuando se arrodilla siento que me está preparando igual que a un almácigo y después que me monta le sostengo los pechos y ella grita:

-Ya voy.

Ariel vio fosforecer los ojos de la muchacha sobrenaturalmente y contestó jadeando:

-Es celeste.

Y no sé por qué lo digo ni por qué está lloviendo tanta belleza junta.

ENERO

1 / COCA cruzó a la casa de los Taborda cuando la cohetería de fin de año ya se extinguía y encontró a Shirley en la hamaca del pequeño jardín. Hubo lío.

-Feliz año, corazón -suspiró la mujer cincuentona que no siempre fue gorda.

-¿Y Joaquín y los muchachos?

-Joaquín se fue a dormir. Se pelearon con Ariel un poco antes del brindis.

-Es que no hay paz, mijita. ¿Sabés lo que hizo Paco esta tarde? -trato de no volver a moquear y siento que se me salen los ojos peor que a la Sarandon. - Lo mismo que en Nochebuena. ¿Pero sabés cuánto demoró en recorrer apartamento por apartamento agarrándose de Marito? **Una hora más** que el otro día. Te juro. De siete a ocho y media. Era igual que si vieras el mismo traje y la misma corbata ridícula -pero que te emociona de una manera que no te puedo explicar- bailando arriba de un maniquí equivocado. Qué cosa más atroz.

-Las cosas del querer.

-Eso. Tenías que verlo deseando feliz año sin acercarse a nadie, con la barba por acá abajo y los dientes como los de Chip y Dale. Puro diente. Se ve que no aguantó la Navidad sin Tati y los otros gurises y empezó a perder masa muscular a lo loco. Me lo explicaba mi cuñada, que ha tratado sidosos. **¿Pero sabés lo que me dijo a mí** después que no me pude aguantar y le di un abrazo y un beso? **Hasta siempre, hermana** dijo -la mujer se paró escrutando la oscuridad del living-comedor. -¿Y Arielito y Baloma?

-Salieron a caminar.

-Qué raro que ella no pasó ninguna de las dos fiestas en Valizas.

Shirley me contesta con un suspiro espanta-mosquitos pero no larga prenda.

2 / MARIO se despertó como catapultado y corrió a abrir la puerta. Debe ser mamá.

-¿Puedo ver a tu padre? -sonrió desvaídamente Baloma, y no esperó respuesta para avanzar hacia el sillón-cama donde el hombre todavía entrajado contemplaba la luna.

-Pasá -le digo al muchacho que vino con ella.

Ariel entró y cerró la puerta mientras Baloma le decía a Paco Rey:

-Feliz año, maestro. Yo soy hija de la Colorada Pettorossi y quisiera que me pintara un retrato como el que le hizo a ella en el Cabo Polonio. ¿Se acuerda? Papá mira la luna con los ojos brillosos y al rato dice:

-Ahá. Yo pensaba pintar algo como la gente pero hay muy poca fuerza en la patria, compañera.

Baloma se agarró la trenza y la estiró entre sus pechos combados antes de proponer:

-Puedo posar a toda hora del día.

-Cristo -tose papá. -Ya debo estar pesando muy poco más de cuarenta quilos y demoro veinte minutos en bajar de la cama.

-Y además tengo un mensaje de mis padres para usted -la muchacha torció su rostro hacia el estrellero y sus ojos aindiados reverberaron. -La muerte no existe.

-Vamos, Baloma -dice el muchacho. -Son las dos de la mañana.

-Bueno, de aquí al domingo podríamos terminar de preparar unas telas con Mario -se atoró largamente Paco Rey. -Vení temprano y tratamos de averiguar si mi pintura existe.

3 / SHIRLEY cruzó la calle y encontró a Coca sentada en el jardín del edificio.

-Treinta y tres grados a esta hora -le digo. -¿Te imaginás lo que va a ser la carretera?

-Pero ustedes se van. Yo me quedo organizando el servicio de viandas del infierno, mijita.

La mujer ahuevó sus ojos acerados y prendió un Fiesta Light haciendo señas de que había que hablar bajo.

-Tuve que reunir a los vecinos -me explica. -Paco ya no da más. La limpiadora sigue viniendo y Marito hace los mandados y todo, pero así es imposible comer como la gente. Al final logré que nos comprometiéramos a prepararles el almuerzo y la cena entre **todos** los vecinos. Hasta Gutiérrez aceptó. Y cuando se lo dije a Paco me confesó llorando que era la primera vez en la vida que conocía la solidaridad.

Shirley torció la cara en dirección al motor del Chevette recién encendido enfrente.

-Y yo te confieso que es la primera vez en mi vida que no tengo ganas de ir a Valizas -siento que si prendiera otro cigarrillo vomitaría.

-¿Y los muchachos?

-Se quedan. Quieren salir después pero no saben cuando. Te juro que yo nunca entendí menos el mundo. Cumplís cuarenta años y entendés menos que a los dieciocho.

Coca subió las cejas.

-A lo mejor no me corresponde meterme en estas cosas -me mira fijo y tiemblo. -Pero la noche del primero de año vinieron a ver a Paco.

-¿Quiénes?

-Tu hijo y Baloma. Vinieron de madrugada y se fueron enseguida.

-Bueno, qué le vas a hacer -trató de reírse Shirley. -Se ve que ya estoy **out** del todo. Así que vos te quedarás yugando en la olla popular pero yo me voy de licencia a la caldera del diablo, corazón. Ma qué Punta del Diablo.

-*Ciudad de ángeles* era una jauja al lado de este entrevero -me da un beso la Coca.

4 / ARIEL estaba jugando al Tetris con Mario cuando Baloma se acostó sobre la moquette y reclamó sonriendo:

-Ahora quiero que me pintes así.

Me excito más de lo que me asusto, pero no los miro. Paco Rey entornó una mirada de córneas color pus y dijo:

-Pero cuántos retratos pretendés que te haga. Ya hay uno bueno, hermana.

-¿Uno? -retruca ella. -¿Vos no querés pintar lo mejor de tu vida? ¿Ese cuadro es lo mejor que pintaste en tu vida?

-Si pasás de los 700 puntos soy capaz de prestarte la gorra -dijo Mario frotando la cabeza del muchacho rapado.

-Dale, Rey. Animate -pide Baloma con una voz de madre que no le escuché nunca. -Y le ponés de título *La maja en bikini*. ¿No sería original?

-Pero qué hacés, boludo -se volvió a poner la gorra Mario. -Te faltaban dos puntos para batirme el récord.

-Me parece que no sirvo para jugar a esto -digo mirando a Paco.

-Okey -sonrió el pintor, con las pupilas humedecidas por un oro menguante. -Dejame juntar fuerzas hasta mañana y probamos.

-Tiene que ser ahora. Y con el pelo suelto -Baloma empieza a deshacerse la trenza y me le acerco casi corriendo pero es como si nada.

-La trenza no, Baloma -pidió Ariel, sin enojo.

-¿Qué? ¿Acaso sos mi marido para decirme lo que tengo que hacer?

-Okey -miro el enamoramiento del veterano que parece cagado por las manchas y se me van ipso facto las ganas de acogerlo. -Yo me las tomo porque hoy entro temprano.

5 / **COCA** estaba esperando el ascensor con la bandeja del almuerzo en la mano cuando Ariel bajó trotando por la escalera. Pobrecito.

-Hola -el muchacho se secó brutalmente el sudor antes de besar a la mujer rolliza que usaba traje de baño con pollerín. -Tenía que hablar contigo. Pero subí nomás, que me doy una vuelta al salir del trabajo. ¿A las siete estarás?

-Estoy ahora -le digo. -La comida se recaliente en el microondas y chau.

Coca vivía en el apartamento de la planta baja con el marido y un hijo soltero: el comedor parecía una especie de video-club empurpurado por tres sillones muy grasosos y cortinas-telones de terciopelo.

-La verdad es que está salado lo que tengo que pedirte -me hace erizar con esos ojos de cordero a lo Powell.

-A los judíos como yo les podés pedir hasta plata -sonrió apenas la mujer. - Siempre que los negocios no sean con el maligno.

-Necesitamos que Mario viva acá durante una semana o dos. Se le puede bajar el Nintendo y además yo lo puedo acompañar unas cuantas horas. El asunto es que Paco empezó a pintar al mango y precisa concentración total. Ya le dijimos a la empleada que no viniera más. El apartamento lo mantenemos limpio entre Baloma y yo.

Sí, y los de palo les organizamos el servicio de viandas -pienso, aunque pregunto: -¿Y vos estás seguro que esto no va a traer más problemas, mijito? Ariel se acarició la cabeza y dijo:

-Yo hay una sola cosa de la que estoy seguro en el mundo, Coca.

-Ta -lo freno: -Hacé de cuenta que no te dije nada.

6 / MARIO estaba a punto de bajar su propio récord cuando Paco apoyó su cráneo sobre el respaldo del sillón-cama y roncó:

-No va más.

Es el Otro. La muchacha terminó de alisar el torrente de pelo color cedro que le caía hasta la cintura y anunció:

-Hay un mensaje.

Papá tose muy fuerte y escupe en el pañuelo, aunque no abre los ojos.

-Primero hay que saber sufrir -sentenció Baloma.

-Bárbaro -dice el Otro. -Ahora cantame *La cumparsita* y quedamos completos.

Entonces la muchacha caminó hasta el ventanal y observó largamente el horizonte donde el río iba emergiendo como en un pasacintas, antes de recitar con voz casi varonil:

-El vértice frutal del mediodía confirma / que la verdad escribe tu ayer en el espacio / para que no recojas / más de lo que brilló.

-Coño -dice papá. -¿Y ese tango quién lo hizo?

Baloma volvió a tenderse en la moquette.

-Si yo tuviera el corazón -grita el Otro. -¿Te sirve? Punto muerto de las almas / tumba horrenda de mi amor. ¿Te sirve?

-El que bien sufre dorará tus culpas -contestó la muchacha.

-Mario -dice papá. -¿No me ayudás que tengo que ir al baño?

-EL ALMUERZO -golpeó Coca. -¿HAY HAMBRE O NO HAY HAMBRE, CHE?

-Baloma -se ríe un poco papá. -¿No atendés a la señora? Por favor.

La muchacha entreabrió mínimamente la puerta pero Coca introdujo su perfil sudoroso junto con la bandeja y suspiró:

-Disculpen la demora. Che, Marito: ¿no bajarías a casa con el Nintendo a ver si aprendo de una vez a jugar a ese bendito Tetris?

7 / **SHIRLEY** volvió de hablar dos horas con Coca y encontró a su marido tomando whisky en el jardín.

-Y cuántos cuadros piensa pintar el maestro antes de internarse -me pregunta después que le cuento todo. -¿Necesitará que la modelo haga topless para consolarse mejor?

La mujer bajó su rostro de camafeo y anunció:

-Voy a empezar a ayudar a Coca en la cocina. La mitad de los vecinos ya se echó para atrás.

-Cristo -cabecea varias veces Joaquín, y siento que los veinte años de casados se vuelven un barquito capaz de hundirse en veinte días de infierno. -Eso demuestra que la gente puede ser idiota hasta la desesperación pero no solidaria hasta la idiotez.

-Preciosa frase. Pero no vayas a decirla en la iglesia porque te echan.

-¿Y vos qué carajo sabés de la iglesia?

Shirley se paró de un salto y la hamaca se alzó como una proa de Conrad.

-Nada -digo, y me arrugo hasta la coronilla tratando de no gritar. -No sé nada de Dios ni de Freud ni de Marx ni de las revoluciones que salvaron al mundo. Soy una escribanita que se cree las películas de la judía de enfrente.

-A qué hora viene Ariel.

-Debe estar por llegar. Aunque creo que va directo para lo de la Coca.

El hombre terminó abruptamente el whisky y maquilló su indefensión con los lentes oscuros.

-Voy a misa de ocho -dice sin darme un beso. -Y después tengo Concejo Parroquial, así que vuelvo tarde.

Shirley miró en silencio la luz del quinto piso.

8 / ARIEL distinguió a su padre a través de la ventana del rancho y entró con resignada pesadez.

-No prendas la luz -me ordena. -Y disculpá la violación de domicilio. Pero no andamos bien con tu madre y decidí esperarte aquí. ¿Querés un whisky?

-No.

El hombre agarrotó el reflejo de la botella y se sirvió lo que quedaba y lo vació de un trago. Me da pena. Ariel descolgó la guitarra y se sentó en la cama a tocar *Nothing else matters*.

-No te preocupes que ya estoy enterado de todo -trata de hablar sin resbalones. -Disculpá. ¿Qué edad tiene Baloma?

-Diecinueve.

-¿Vos podés creer que me pasé las tres semanas que estuvimos en Valizas **sabiendo** que iba a pasar esto? Exactamente **esto**.

Ariel dejó de tocar. Le rompería la cara a él y a todos los viejos que chupan y hablan así.

-Ya me voy -el hombre torció el perfil toscamente aguileño hacia la ventana y sus lentes se azularon. -¿Qué es lo que hace Baloma? ¿Estudia? ¿Trabaja?

Ahora empiezo a rezar un Padrenuestro atrás del otro: puedo hacer cualquier cosa y hablar con cualquier enfermo rezando Padrenuestros.

-Tabaja con la abuela -contestó Ariel. -Y escribe.

-¿Y hace cuántos días que duerme en lo de Paco Rey?

-No los conté. ¿Por qué no te borrás? Borrarte, viejo. En serio.

Ahora lo escupiría. El hombre tropezó varias veces antes de abrir la puerta con la botella abajo del brazo y sentenciar mirando hacia la cama relampagueantemente:

-Voy a darte un consejo, Arielito. Lo único que se puede hacer en estas situaciones es rezar Padrenuestros. Sin parar. Y sentirlos caer en la oscuridad igual que si lloviera.

FEBRERO

1 / COCA corrió a abrir la puerta junto con Mario y al enfrentar el rostro vinoso de Gutiérrez le ordenó al chiquilín que saliera a jugar.

-Pase -le digo. -Pase. Y que sea la última vez que se me cuelga del timbre como un energúmeno porque no le abro nunca más en la perra vida. ¿Entendió?

El hombre sesentón largo y peinado con jopo avanzó un par de metros y se ajustó los lentes antes de declamar:

-Energúmena será la milonguita que a usted se le ocurrió que había que alimentar a ver si el pobre Paco reventaba contento. Pero quiero advertirle que YO NUNCA ESTUVE DE ACUERDO CON ESTA PORQUERÍA.

-Baje inmediatamente la voz o le parto la cabeza de un florerazo. ¿Entendió o está sordo?

-Lo único que yo sé desde el tiempo del ñaupa es que una pepa suelta es peor que una bomba atómica. ¿O no se acuerda de lo que pasó cuando la hija de Suárez se puso a ventilarla en el escalón de abajo? Casi tuvimos que llamar a los bomberos, doña.

-Eso no se lo discuto -se me salen los ojos como a la Susan frente al camionero. -Pero esto es muy diferente, Gutiérrez. En primer lugar: yo propuse prepararles la comida **a Paco y a Marito. Y sin poner un vintén: paga Paco.** Y en segundo lugar-

-Sí, pero terminamos alimentando a la muñeca brava. Porque ya hace dos semanas que la que lo acompaña al baño y le da de comer en la boca y lo hace llorar a gritos es la chirusa, doña. Eso lo escucho **yo**. Ya no se puede ni dormir ni vivir con esa vergüenza arriba.

-Piqueselás, Gutiérrez.

-Sí: me las pico, doña. PERO QUE QUEDE CLARO QUE ESTO ES PUTERÍO PURO. YO DIGO LA VERDAD!!!! Y agárreme a florerazos nomás, que van a terminar presas todas juntas: todas las alcahuetas y la calientamachos en una misma celda.

2 / **MARIO** prefirió subir a su apartamento. Ya debe haber pintado lo mejor de su vida. El chiquilín acercó su oreja a la puerta y oyó descerrajarse una especie de ronquido-llanto hirvientemente flemoso y enseguida a Baloma:

-Mirá, vos no sabés quién soy. Todavía no sabés ni quién soy: y así va a ser imposible que me pintes de verdad aunque vivas cien años. Yo soy el alma que sobrevivió a los esqueletos abrazados del Tano y la Colorada. Soy un huevo celeste. Soy la libertad.

-Basta -lloriquea el Otro. -No doy más.

-¿Qué decís?

-Que no doy más, hermana. ¿Precisás que te ruegue?

-Ahá. Lo único que querés es verme toda, cerdo.

Mario se tapó la cara con la visera. Papá no dice nada.

-Verme toda, seguro. Cerdo de poca fe: querés ver para creer.

-Yo no quiero creer.

-Jamás existió un hombre en ninguna de las galaxias que no quisiera creer: ese fue el primer mensaje que recibí en Buenos Aires a los seis años. ¿No querés manosearme, también? El sargento que me adoptó me manoseaba cada vez que **mamá** se le entrompaba por llegar borracho. Hasta que la gran perra nos pescó y se acabó el toqueteo. Okey. Y ahora se acabó la fabulosa serie de *La maja en bikini*, maestro Rey. Sos igual que cualquiera. En Valizas organizan excursiones hasta Punta del Diablo para junarme un poco. Pero vos podés ver todo lo que hay que ver.

Mario se sacó la gorra y se contorsionó para clavar un ojo celeste en la cerradura. Pero se para frente al ventanal y no distingo nada. Baloma demoró mucho rato en recitar:

-Aquel hervor de amor / devorando los árboles / y el verdor de tu pena desnuda / frente al reino.

3 / SHIRLEY llamó por teléfono a Coca fumando en la oscuridad, como todas las tardes al volver del trabajo. Si pudiéramos entender lo que pasa allá arriba.

-Kaput -cruzó enseguida la mujer rolliza, terminando de abrocharse el batón colorinchudo que usaba eventualmente sobre el traje de baño. -Gutiérrez armó un relajo de la masita y nos quedamos solas. Ya se echó para atrás hasta Magela.

-Y yo acabo de pelearme del todo con Joaquín. Se mudó para el fondo.

-¿Y Ariel le presta el rancho? -me mira con rabia Coca.

-Supongo que no tiene más remedio.

-Por lo menos Thelma y Louise no dependían de nadie -suspiró la mujer que conservaba un filo de belleza indeleble y respingado.

-Si pudiéramos entender lo que pasa allá arriba.

Y de repente escucho las zancadas de Ariel y me siento de un salto. El muchacho entró jadeando y apenas saludó con una inclinación de cabeza antes de encerrarse en la cocina.

-Atendelo tranquila -se levanta Coca. -Y cruzás cuando puedas. La cena ya debe estar pronta: Mario quedó encargado de apagar el horno. Angelito.

Shirley encontró a Ariel con la frente apoyada en el ventanal que daba al fondo y dijo:

-Cómo anda Paco.

-Baloma no quiso abrirme -contesta sin moverse. -Pónganle la comida en el suelo y avisen con un golpe, nomás. Están muy concentrados.

4 / ARIEL terminó de tocar por tercera vez la introducción de *Nothing else matters* y su padre comentó:

-Adoración. Eso es lo que te pasa. Che: ¿y el marido y el hijo de la Coca no patean **nunca** por todo este quilombo? ¿Soy el único Judas, carajo?

Ahora lloramos de la risa y siento que el corazón me brilla como un durazno en almíbar y me sirvo más whisky.

-Dejá con esos tipos -jadeó dificultosamente Ariel. -Esos tipos no nacieron. La vida es la joyería y el estadio y algún video con hembras que le pescan a la Coca.

-¿Y Mario? ¿Va a seguir viviendo allí sin poder ver ni al padre?

No le sé contestar.

-Tocá la adoración otra vez, Arielito -pidió el hombre despatarrado sobre la cama turca: -¿Sabés quién me enseñó que **eso** que tenés adentro se llama así? Tu madre.

-Entonces levantá campamento ya mismo y andá a pedirle perdón como Dios manda.

-¿En pedo? Me echa del todo. Che: ¿y lo que está pintando Paco vale la pena? ¿Puede pintar en forma?

-No sé -me cuesta horrores traducir la verdad. -Por ahora es un bajón. Pero a lo mejor cambia.

El hombre se incorporó para manotear la botella y sonrió ambiguamente.

-Toca otra vez -me pide.

5 / **COCA** apretó los botones del portero eléctrico y le ordenó a Mario que dejara de jugar al Nintendo inmediatamente y fuera a darse una lavada general porque venía visita. Ahora sí que se armó. La mujer demoró en abrocharse el batón hasta que oyó cerrar el agua del lavatorio.

-Tatiana -dice al abrir. -Me agarraste cambiándome. Qué contás, corazón.

-Permiso -ronqueó la mujer treintañera de ojos muy almendrados y pelo cortado al ras: -Vengo a pedir disculpas.

Está flaca, no linda.

-Pasá -sonrió Coca, henchida por una mansedumbre más flameante que tensa. -¿Cómo andan los gurises?

-Bien. ¿Y Mario?

-Ya viene. Está viviendo aquí.

Todavía no va a darle el ataque, pobrecita.

-Paco está pintando mucho y preferí traérmelo -explicó Coca. -Así que ahora soy yo la que pide disculpas. Ni siquiera me preocupé en conseguir el teléfono de tus padres. Preferí que volvieras por tu cuenta.

-Te agradezco. Recién ahora funciono. Dopada, pero funciono. ¿Mario extraña mucho?

Le miro el fondo del corazón y tiene un color de océano más divino que nunca, así que digo:

-Claro. Nunca comenta nada, pero vive esperándote.

-¿Y Paco todavía tiene fuerza? ¿De verdad?

-Parecería que sí -Coca desvió los ojos hacia el corredor y agregó con dulzura: -Después hablamos de eso.

6 / MARIO avanzó descalzo sobre la moquette color vino. Está más linda que antes. Después del abrazo y los besos silenciosos el chiquilín quedó parado entre la palidez de las piernas de la mujer-muchacha.

-Tus hermanos te extrañan -dice mamá. -¿Querés que te lleve a verlos?

El chiquilín espesó una mirada perruna y sacudió negativamente la cabeza.

-Y papá -me pregunta recién ahora, clavándome las rodillas. -¿Qué piensa? Mario dejó caer hacia delante la melena amielada por el atardecer y dijo:

-Yo no me voy hasta que él no se vaya.

-¿Te preparo un cafecito, Tatiana? -frota el encendedor la Coca. -¿O querés pomelo fresco?

-Y pensás que tu padre va a poder seguir pintando mucho tiempo más - preguntó la mujer, apenas quedaron solos.

-No sé -siento que es imposible zafar.

-Y qué se le ocurrió pintar ahora, si se puede saber.

-Mejor es no saber.

Ahora sí que sonamos.

-Pero qué pasa en este edificio del diablo -ronqueó Tatiana, aflojando las piernas para presionar al chiquilín frontalmente. -HABLEN CLARO, CARAJO!!!!

-Está pintando a la novia de un muchacho de aquí enfrente -le explica la Coca desde el corredor. -Tranquila, hija.

-YO SABÍA!!!! OTRA PUTITA!!!! YO SABÍA QUE DEBÍA TENER ALGUNA PUTITA GUARDADA!!!!

-Pero ella no lo va a abandonar -retrocedió Mario hasta rozar el batón colorinchudo. -Y además vino a enseñarle cosas.

-ENTONCES QUE ME LAS ENSEÑE A MÍ TAMBIÉN, POR LO MENOS!!!! -sale corriendo mamá con nosotros atrás, justo cuando entra Shirley al edificio.

7 / SHIRLEY le devolvió una mirada de horror a la mujer rolliza y no se atrevió a meterse en el ascensor con Tatiana, pero subió hasta el quinto piso saltando los escalones como en una carrera de obstáculos. Cuando llegó la encontró llorando sin hacer ruido frente al cartelito que dice NO MOLESTAR y cerró la puerta del ascensor para que pueda subir la Coca.

-PERO YO NUNCA FUI UNA PUTITA!!!! -aulló de golpe Tatiana. -Y TE QUISE TE QUISE TE QUISE TE QUISE PORQUE LA PRIMERA VEZ QUE ME DESNUDÉ ME MIRASTE COMO SI TUVIERA PUESTO UN TRAJE DE NOVIA!!!!

Adentro no se oye nada.

-MUESTREN EL CORAZÓN!!!! -Tatiana se agachó y empezó a flexionarse con las manos trenzadas en la nuca. -NO SE ESCONDAN!!!! ENCAREN!!!!

Quién se anima a calmarla. Coca salió del ascensor pero quedó estaqueada cuando se abrió la puerta y apareció Baloma, recortada sobre la marea malva del anochecer.

-Se fue -dice la muchacha.

El palier estaba apenas alumbrado por el ventanuco del ascensor, y el vellón de Baloma reverberaba. Entonces vuelve a agarrar el pestillo y explica:

-El odio se fue.

La puerta se cerró. Tatiana se levanta sin limpiarse la cara y nadie vuelve a hablar hasta que llegamos abajo y ella se despide de Mario y de nosotras.

8 / ARIEL estaba sentado en el pasto observando las estrellas y el follaje interior del gran tilo del fondo. Ya se acabó febrero. Una de las hojas amarillas se posó sobre el pecho del muchacho como una fruta ingrátida. Y entonces veo a Baloma saliendo de la cocina y no entiendo quién le abrió.

-No me abrió nadie -contestó la muchacha, torciendo levemente la cabeza. - Tus padres están en la hamaca. ¿Y esa hoja?

-Te la regalo.

-¿Te acordás cuando me regalaste la oreja de negro para la suerte?

Y se me sienta al lado y me abraza y siento llover todo el pelo en mi espalda.

-Mañana acompaño a Paco a internarse -demoró en informar Baloma.

No me pongo ni contento ni triste.

-Les alcanza la plata -preguntó Ariel.

-Nos sobra. El hermano de Tatiana parece hermano de él.

-¿Terminó de pintar?

-Terminó.

Y de golpe me tapa la boca y recita:

-Hubo un bosque donde nos atrapamos. / Qué lentísimos niños espesaban / el rosedal del sueño. / Y respiramos sin rasgar el aire.

-Andate -dijo Ariel, desprendiéndose de la muchacha. -Andá con él, Baloma. Y si precisás cualquier cosa llamá aquí o al trabajo a la hora que haga falta. Pero poné distancia, hermana. Por favor.

Ella besa la hoja y dice:

-Falta poco.

MARZO

1 / COCA hizo pasar a Baloma y preguntó:

-Están prontos.

-Sí. Pero Paco quiere hablar un momento con Mario.

El chiquilín salió del apartamento encasquetándose la gorra y la muchacha aceptó sentarse a tomar un café. Tiene algo de Gene Tierney cuando hizo de tahitiana.

-Mirá que podemos ir en taxi sin el menor problema -insistió la muchacha, descolgándose la mochila para apoyarla en el sofá.

-De ninguna manera. Los Benchoam somos los Benchoam hasta último momento. Y mi marido y mi hijo podrá parecer que no existen pero cuando hay que estar no le esconden el pan dulce a ninguna jeringa.

Y vos sos muchísimo más dulce que Gene Tierney, mijita.

-Te advierto que en el sanatorio no te van a dejar quedarte por nada del mundo -agregó Coca.

-Me quedo en los pasillos, igual. Yo duermo en cualquier lado.

-Esperate que te traigo el café.

Y me meto en la cocina y cierro la puerta y les digo a las bestias:

-Si la van a mirar como si estuviese desnuda pónganse los lentes negros. ¿Oyeron?

El marido de Coca mordió medio croissant sin levantar los ojos y preguntó:

-¿Qué era lo que quería decir el nombre Baloma?

-Alma que vive más allá de este mundo -le explico por millonésima vez. - Pero vos la mirás peor que a esas yeguas de los almanaques. Y vos también, así que no te rías.

-Terminala, mamá -dijo el hijo de la Coca, poniéndose los lentes espejados.

2 / MARIO se había puesto la gorra de los Bulls con la visera para adelante. Oigo esa tos horrible y me da miedo verlo, pero entro chiflando el rap que a él le gusta. Paco Rey tenía la barba bien recortada y su cuello de pollo flotaba en una camisa rabiosamente roja.

-La pegaste -dice papá. -Te llamé para eso.

-Para qué.

-Quería escuchar el rap. Baloma sabe hacer de todo menos rapear.

El hombre estaba invadido por el oro de marzo.

-Y los cuadros -pregunto.

-Cuando me den el alta te los muestro tranquilo. Pero igual queda una llave en lo de Coca: vichalos, si querés.

Mario sonrió entornando los ojos achinados y se dio vuelta la visera y empezó a contorsionar su gracia liliputiense mientras cantaba. El Otro se murió.

-Gracias -murmuró Paco, con el mediodía instalado en las grandes paletas. - ¿No llamás a Baloma y me ayudan a bajar?

-Vamos nosotros solos. Y que Baloma venga a buscar la valija.

-Okey.

Ahora ya debe estar pesando lo mismo que yo. Paco Rey llegó a la puerta después de mucha lucha y observó centelleantemente el comedor y canturreó:

-*Stabat mater*.

Pero yo no le entiendo.

3 / SHIRLEY y Coca llegaron del sanatorio a media tarde, y Mario les pidió para subir a ver los cuadros. Es imposible decirle que no.

-Los últimos son los que dicen *Amor al ángel* en la parte de atrás -explicó el chiquilín, señalando unas telas apiladas contra el sillón-cama. -Los otros ya los conozco.

Y él mismo va apoyando las cuatro telas contra la pared: miden alrededor de un metro por sesenta, y lo primero que trato de visualizar es la fragmentación del desnudo.

-¿Y esas frases? -preguntó Coca.

-Debe ser un mensaje de Baloma -se ríe Mario. -Está impecable. Papá lo colocó a lo largo de los cuatro cuadros. ¿La cazás?

-LA MONTAÑA ESTÁ QUIETA / CONTRA LA LEJANÍA -fue deletreando Shirley, con su ardillesco cuerpo agazapado. -LOS RÍOS PASAN LLORANDO / Y LA UNIDAD EXISTE.

-Qué belleza -dice Coca, mirándome por arriba de los lentes.

-Ahora vámonos Mario, que tu madre y tus hermanos te esperan desde el mediodía.

Bajaron sin hablar. Y cuando el chiquilín entra a despedirse de Moisés y de Isaac, Coca me agarra un brazo y me lleva hasta el auto y recién allí dice:

-Viste lo que yo vi.

-Creo que sí.

-La llama de la vela que había abajo era la vulva.

-Sí. Era como una vulva llena de ríos o algo así.

-Ríos azules y **rojos**. Y allá atrás las **montañas**. ¿Te das cuenta en qué posición le posó el angelito?

-Claro -contestó Shirley, clavándose un superlong perentorio en la sonrisa.

4 / ARIEL estaba estudiando el *Capricho diabólico* cuando golpeó Baloma. No me pongo ni contento ni triste.

-Murió esta madrugada -dijo la muchacha, bajándose una capucha roja que le cubría la cabeza completamente rapada.

Me dan ganas de morirme.

-Sentate -dijo Ariel. -No sabía que te pensabas rapar.

-Yo tampoco. ¿Viste los últimos cuadros que pintó Paco?

-No me interesa verlos.

Parece *La victoria de Samotracia* o algo así.

-Quería explicarte **a vos solo** que él nunca me tocó -bajó el perfil Baloma.

Entonces vuelvo a tocar el Capricho y ladro:

-Todo buenísimo. Pero poné distancia, hermana.

-Sí, me voy a Valizas enseguida del entierro. Si querés encontrarme ya sabés dónde estoy.

Baloma sacó un papel del bolsillo y agregó:

-Esto es para vos.

El poema está escrito en el reverso de un volante de peluquería y reza:

-Raya de tierra lisa / entre la verde bruma y el verde develar. / Y llorar más acá / para que allá se brille.

5 / **COCA** se encontró con el hermano de Tatiana en la vereda del complejo fúnebre.

-Mire, Juan -le agarro un brazo. -Nosotros apenas nos conocemos. Pero siento el deber de decirle que usted se portó como un santo. Nosotras hicimos lo que pudimos. Pero el santo que le dio a Paco la viyuya para aguantar fue usted.

El hombre cuarentón de ojos sedosamente rasgados intentó clausurar el monólogo con una seña pero Coca lo envolvió como una llamarada:

-Yo estuve de visita un día antes que muriera y le puedo asegurar que si se hubiera internado en diciembre no llegaba ni a Reyes. ¿Sabe lo que me contó? Que le hicieron problemas **por internarse con la camisa roja**. ¿Usted puede creer? Le tuvo que pegar un grito a la enfermera y todo. Pobre Paco. Y al final se las arregló para hacerles un retrato a cada una de las enfermeras. Un retratito a lápiz. Y ellas andaban locas de la vida. Pero Paco era así. Esa tarde le habían puesto un marinero al lado: un muñeco de carro de carnaval que partía el corazón. Y Paco estaba desesperado por hablarle, pero no había manera de que el urso entendiera ni el inglés ni el francés ni el portugués. Hasta que probé el yiddish y santo remedio. El marinero recién se había infectado y quería volver a morir a Hamburgo a toda costa, y les hice de intérprete un rato largo y ninguna enfermera se animó a echarme. Y al final Paco dijo que lo único que sentía por la vida era agradecimiento: por la esposa y por los hijos que le tocaron y la pintura que llegó a pintar y Baloma y usted y nosotras y todos. **Por toda la gente** dijo. ¿Usted puede creer?

-Puedo -sacude la cabeza el potro increíblemente parecido a los dos Carradine juntos, aunque con un poco más de Keith que de Kung Fu. -Ahora tengo que localizar a mi hermana, señora. Si me permite.

-Sí, corazón -se emocionó Coca. -Y ya sabe que estamos a las órdenes para cualquier patriada.

6 / **MARIO** puso una mano sobre la cabeza erizada de Baloma y volvió con su madre, que lo prensó entre las rodillas y secreteó:

-Te pedí que no te acercaras a esa mujer. No te le acerques más o te deshago.
¿Oíste?

La Otra de mamá es más mala que el Otro de papá. Mario miró largamente el ataúd y de golpe sonrió:

-Papá mandó poner a Jesús, al final -señalo la cruz plateada y ella me baja el brazo de un golpe.

-A papá no le importaban nada más que las guachas -trató de no crispase demasiado Tatiana: -Esas cruces las ponen los del servicio fúnebre, enfermo.

-La enferma serás vos -demoró en retrucar el chiquilín, achicando los ojos.

-Basta, Mario. O nos vamos.

De repente me zafó y corro hasta donde Baloma está llorando sin parar pero mamá me sigue y me saca agarrándome de los pelos hasta que vienen Shirley y Coca a defenderme y ella chilla:

-VAYAN A CONSOLAR A LA OTRA, DEGENERADAS!!!!

Baloma no se movió.

7 / SHIRLEY y Coca observaron el cierre del nicho con ojos remansados. Pero Baloma sigue llorando como jamás vi llorar a nadie: menos mal que Arielito se dignó acompañarla al entierro, por lo menos.

-Bueno -suspiró Coca. -Ahora me tocarán unos días de descanso, supongo. -Hasta que Tatiana se decida a volver al barrio.

-Si es que vuelve.

-No tendría que haber traído a Mario al cementerio.

-A lo mejor fue Mario el que quiso venir.

-Sí. Y ella ya está tranquila.

-Hoy está **muy** tranquila.

Entonces mi marido me abraza y empezamos a caminar atrás de Baloma y Ariel, hasta que la muchacha se frena para mirar una escultura terrible.

-Es *La piedad* de Yepes -dijo Joaquín, con los lentes incendiados por el oro de marzo.

Y de repente oigo un taconeo que me paraliza y Tatiana se nos adelanta con el chiquilín a rastras y le pone una mano en el hombro a la muchacha.

-Chau -roncó la mujer, y se alejó del grupo como si no existiera más nadie.

-Chau -contesta Baloma, sin dejar de llorar.

8 / ARIEL siguió estudiando el Capricho durante todo el fin de semana. Es lo único que puedo tocar y no hay caso: ahora sería capaz de robarle una botella de JB al veterano y darle de punta hasta caerme.

-Permiso -dijo Joaquín, entreabriendo la puerta. -Eso suena que mata. Traje dos vasos, por las dudas.

-Hiciste bien.

-¿De veras?

Y apenas tomo un trago miro llover las hojas del tilo y pienso que ya no hay **nada** que me pueda curar: ni siquiera **ella**, pienso.

-Vi los últimos cuadros de Paco -dijo Joaquín.

-No me interesa hablar de ese tema -vuelvo a cazar la guitarra.

El azul de los ojos de Ariel emigró hacia una plata peligrosa. Y entonces papá se saca los lentes y dice mirándome las tripas:

-Hay algo de lo que se daría cuenta hasta un chiquilín. Paco se enamoró del reino, hermano. Y no hubo más que eso.

-Pero ella se enganchó con Paco. Hasta las patas.

-Pero yo acabo de ver los cuadros. Y ahí está lo que importa.

Ariel cerró los ojos. Y siento que lo único que corresponde es ponerse a tocar *Nothing else matters* y perdonarnos todos.

-Eso suena mejor -sonrió el hombre, levantando su vaso hasta incrustarlo en el atardecer.

La Trinchera Estrellada / 1994